

Zaragoza cuna de la Imprenta

Los primeros impresos zaragozanos

1475-1549

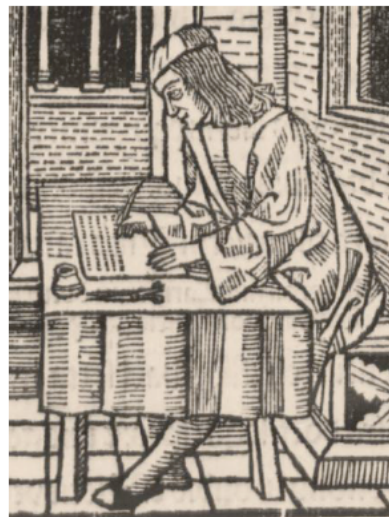
del 27 de marzo al 30 de junio de 2013



Introducción

La exposición **Zaragoza cuna de la imprenta, los primeros impresos zaragozanos, 1475-1549**, organizada por la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, tiene como fin dar a conocer la labor de los primeros impresores afincados en Aragón y destacar la importancia de Zaragoza como uno de los emplazamientos cruciales en la difusión de la imprenta en España. A su vez quiere señalar la relevancia de la colección de primeros impresos zaragozanos que conserva la BUZ, algunos de los cuales son únicos o es muy escaso el número de ejemplares conocidos.

Nova distichorum Verini impression
Zaragoza :
[Jorge Coci],
1510



La muestra reúne una selección de 43 obras, entre las que se incluyen 16 incunables. Merecen especial mención, por ser piezas destacadas, el *Manipulus curatorum*, primera obra salida de las prensas zaragozanas, el libro de salmos *Expositio super toto psalterio*, magnífico ejemplo de incunable con orla xilográfica coloreada a mano y el Misal de Tarazona, uno de los primeros libros con notación musical impresa.



Detalle de orla en: *Expositio super toto psalterio*
Zaragoza: Pablo Hurus y Juan Planck, 1482

La colección expuesta se organiza en torno a dos apartados.

El primero de ellos (vitrinas 1 a 10) destaca los elementos esenciales que identifican estas primeras ediciones a través de los ejemplares conservados en la Biblioteca Universitaria, y a su vez ofrece una idea ajustada de la producción zaragozana en los primeros años de su historia.

El itinerario se inicia con ejemplos de las primeras portadas (o de su ausencia); le siguen los diferentes tipos de letra gótica y romana; los elementos estructurales de las páginas, como son las signaturas tipográficas, los reclamos y la foliación; las iniciales xilográficas en sus diferentes estilos; los grabados a toda página, un elemento en el que los primeros impresos zaragozanos destacaron por su riqueza; los textos preliminares, especialmente los que contienen dedicatorias; los colofones y las marcas de impresor, elementos en los que la imprenta de Zaragoza demostró su carácter innovador; finaliza el recorrido con unas muestras de encuadernación de estilo mudéjar.

A través de estos ejemplos se puede apreciar hasta qué punto los primeros impresos pretendían emular en su apariencia a los manuscritos, y cómo adquirieron progresivamente entidad propia a medida que sus artífices fueron conscientes de la importancia de la nueva técnica.



Dionisio Catón
Cato et contemptus
Zaragoza: Jorge Coci,
1508

Zaragoza cuna de la Imprenta

El segundo apartado (vitrinas 11-19) está dedicado a los primeros impresores establecidos en la capital del Reino de Aragón.

Junto a breves apuntes biográficos se exponen muestras de las ediciones salidas de sus talleres. Nada mejor que estos ejemplares para transmitir el ímpetu y la iniciativa de sus artífices.

La BUZ conserva muestras de los maestros impresores más conocidos que se establecieron en Zaragoza de 1475 a 1549. Siguiendo el orden marcado por la cronología de su labor tipográfica, se han organizado con el siguiente resultado:

Mateo Flandro (1475)

Enrique Botel y Juan Planck (1476-1484)

Pablo Hurus (1476-1499)

Juan Hurus (1485-1491)

Leonardo Hutz y Lope Appentegger (1499-1503)

Jorge Coci (1499-1539)

Pedro Hardouyn (1528-1536)

Juana Millán (1537-1544) y (1448-1550)

Diego Hernández (1545-1548)



Lucio Anneo Séneca
Epistolae ad Lucillium
Zaragoza: Pablo Hurus,
1496

La exposición concluye con un último apartado (vitrina 20) dedicado a las obras de Jerónimo Borao y Juan Manuel Sánchez, dos grandes bibliógrafos zaragozanos, pioneros en el estudio de los primeros impresores aragoneses. El camino que ellos iniciaron ha sido continuado por otros investigadores, que han incorporado nuevos datos y referencias bibliográficas.

Debemos agradecer especialmente a Manuel José Pedraza y Miguel Ángel Pallarés la información aportada en sus investigaciones. Sus estudios han servido de gran ayuda para documentar la exposición y profundizar en el conocimiento de este revolucionario invento que se instaló en tierras aragonesas el año 1475 y, más allá de satisfacer una demanda, actuó como un revolucionario factor de cambio de consecuencias insospechadas.



Catálogo

Los primeros libros impresos

La imprenta nació alrededor de 1450 en la ciudad alemana de Maguncia y desde allí llegó a España a través de Italia. La relación política de la Corona de Aragón con el sur de Italia explica que fueran sus principales ciudades las llamadas a ser la cuna de la imprenta española. Si bien fue Segovia la primera en ver el inicio de un efímero taller tipográfico (1472), pronto le siguieron Barcelona (1473), Valencia (1473) y Zaragoza (1475), ciudades en las que se estableció la nueva industria con vocación de continuidad.

A finales del siglo XV Zaragoza era una ciudad rica y próspera. Ubicada en una encrucijada de caminos, fue un foco de convergencia de productos y un atractivo destino para los comerciantes. Éstos habían introducido libros y estampas procedentes de prensas extranjeras, de forma que el libro impreso ya se conocía en la ciudad antes de la llegada de la imprenta.

Como capital del reino de Aragón y sede arzobispal, la población contaba con unas instituciones administrativas y eclesiásticas que necesitaban libros y documentos para su actividad diaria. El Estudio de Artes, germen de la Universidad de Zaragoza, también contribuía a potenciar esta demanda. El negocio local de libros manuscritos cubría las necesidades de notarios, juristas, médicos clérigos y estudiantes. El nuevo invento de la imprenta se instaló sobre esta infraestructura y convivió con ella.

La existencia de una red local de molinos papeleros, capaz de proporcionar el soporte necesario para los libros, fue otro factor determinante en el origen de la nueva industria.

La primera obra salida de las prensas zaragozanas fue el *Manipulus curatorum*, procedente del taller de Mateo Flandro en 1475. A partir de ese año la producción aumentó de forma extraordinaria en cantidad y calidad. Sólo para el periodo incunable se llegaron a imprimir cerca de ciento cincuenta obras, con un predominio de textos en lengua vernácula sobre el latín, algo común entre los incunables españoles.

La edición se orientó hacia el mercado local y su mayor negocio dependió de encargos eclesiásticos y administrativos, aunque su ámbito de influencia se extendió a todo el reino de Aragón y traspasó sus fronteras.

Los primeros impresos pretendían emular en su apariencia a los manuscritos, pero sus artífices pronto fueron conscientes de la importancia de la nueva técnica y sus obras adquirieron progresivamente una entidad propia.

En las siguientes vitrinas se muestran los principales elementos que caracterizan a estas primeras ediciones, y a través de ellos se ofrece una idea ajustada de la producción zaragozana en los primeros años de su historia.



Obras expuestas:

1- Verino, Michele, (m.1483)
Nova distichorum Verini impressio ...
Zaragoza : [Jorge Coci], 13 dic. 1510

2- Séneca, Lucio Anneo
Epistolae ad Lucillum (castellano) / trad. por Pedro Díaz de Toledo
Caesaraugustae : [Pablo Hurus] : a expens. de Juan Tomás de Favario, 3 marzo 1496

La portada

A imitación de los códices manuscritos, los primeros libros impresos no se iniciaban con una portada sino con las primeras palabras del texto, introducidas a veces con la expresión latina "íncipit", o con su equivalente en lengua romance.

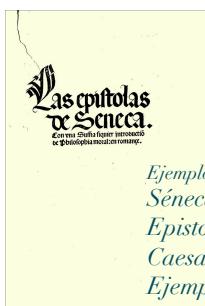
Posteriormente surgió la idea de mostrar el contenido del libro sin tener que recurrir a la lectura del texto y aparecieron las primeras portadas.

No contenían los elementos de identificación, tal como los conocemos hoy en día. Constan tan solo de un título, incorporado al recto de la primera hoja en blanco, en ocasiones acompañado de una ilustración alegórica o alusiva al contenido de la obra. El verso de la hoja contenía el inicio del texto o los preliminares, aunque en algunos casos se dejaba en blanco. Con mucha frecuencia estas hojas falta en los ejemplares que nos han llegado a nosotros.

Algunos impresores decidieron transformar el título en un grabado xilográfico que incluía letras de gran tamaño.

En los primeros años del siglo XVI el uso de la portada era ya algo habitual, aunque solo contenía la información sobre el título y el autor. A su vez se extendió la costumbre de añadir epítetos laudatorios en sumo grado referidos al autor, haciendo más extensa la redacción, pero sin añadir nuevos elementos de información bibliográfica. Ocasionalmente la portada se decoraba con algún escudo o emblema que correspondía a la persona a quien iba dirigida la obra, o también con la marca del impresor. Es el caso de la obra expuesta, Sermones eminentissimi, cuya portada contiene el escudo de armas del autor como Obispo de Barcelona.

En la segunda mitad del siglo XVI se generalizan las portadas que contienen todos los elementos que identifican la obra: autor, título, lugar de edición, editor, año, etc., más o menos ornamentadas con elementos decorativos.



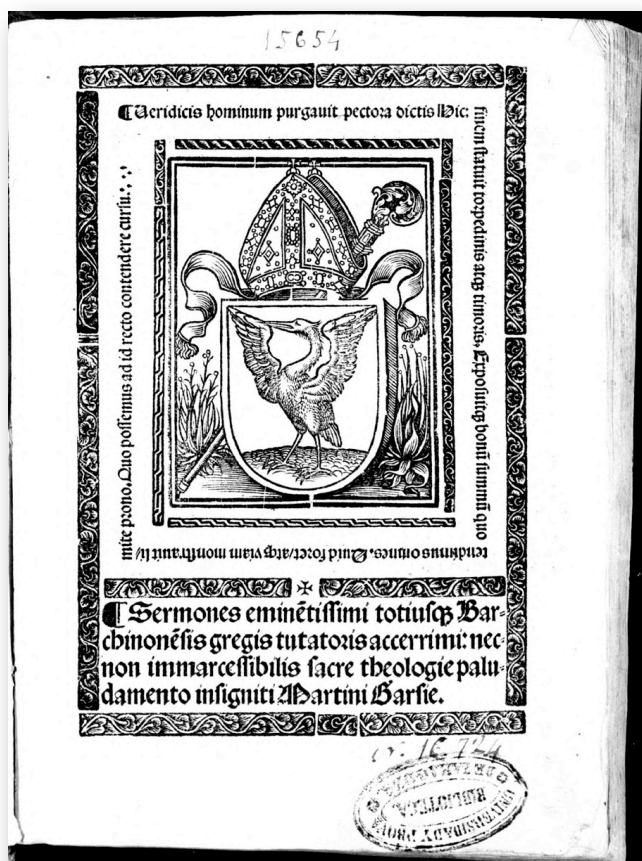
Ejemplo de portada incunable en:

Seneca, Lucio Anneo

Epistolae ad Lucillum (castellano)

Caesaraugustae: [Pablo Hurus], 3 marzo 1496

Ejemplar de la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza



Obras expuestas:

3- Vita et transitus S. Hieronymi, ... /Pseudo-Eusebio de Cremona.

[Caesaraugustae: Paulus Hurus, Henricus Botel et Johannes Planck, 1476-77]

4- Gracia, Martín

Sermones eminentissimi totius[que] Barchinonensis gregis tutoris acerrimi, ...

Impressi Cesaraugustae: per Georgiu Coci..., 1520

Catálogo

Zaragoza cuna de la Imprenta

Los soportes

SOPORTES

El papel fue el soporte más generalizado. La impresión en pergamino era puntual, debido a su alto precio; se hacían en pergamino libros de lujo, litúrgicos o de alta administración.

Desde mediados del siglo XV había una gran variedad de colores, tamaños y calidades de papel. Sabemos que en los alrededores de Zaragoza, en Villanueva de Gállego y en Tarazona funcionaban molinos papeleros. En la propia ciudad se fabricaba también la cola animal, imprescindible para cubrir los poros y rellenar las sinuosidades del papel. Las diversas marcas de agua o filigranas, como la tijera, el "bulto de la doncella", el pilar o el lis identifican a los papeles fabricados en Zaragoza.

FORMATOS

Los primeros incunables se realizaban en formato "en folio" (unos 27-33 cm. aprox.), pero con el tiempo se generalizaron tamaños más pequeños imponiéndose el formato "en cuarto" (unos 20 cm. aprox.); los formatos "en octavo" (12 cm. aprox.) y "en dozavo" (8 cm. aprox.) se adoptaron muy lentamente y fueron más propios del siglo XVI.

En cualquier caso, cada ejemplar nos ha llegado con su propia medida, aún dentro de una misma edición, dependiendo de la mayor o menor incidencia de la cuchilla al cortar los márgenes el encuadernador.

TINTAS

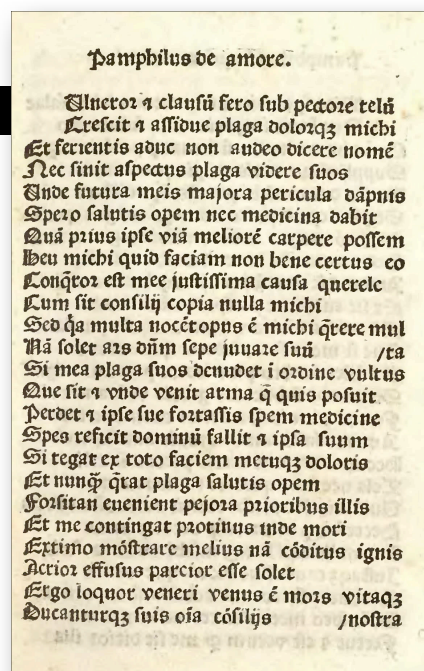
También la elaboración de las tintas era una práctica artesanal, con fórmulas para su preparación que permitían obtener resultados económicos y de calidad. Una de las utilizadas para la fabricación de tinta negra se basó en la

combinación de orina humana y clara de huevo mezcladas con barniz y hollín; para la tinta roja se añadía b e r m e l l ó n . La impresión en rojo se hizo necesaria en las obras litúrgicas, como misales, breviarios o salterios. Pronto se utilizó también el rojo en los títulos y textos destacados.

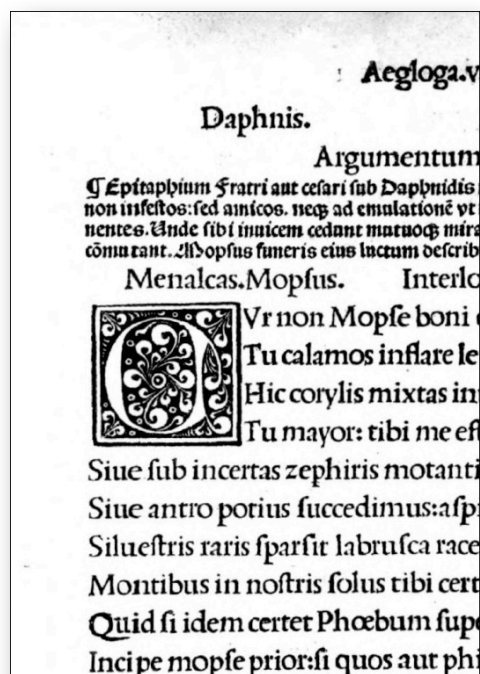
LETRAS

Durante el siglo XV y los primeros años del XVI cada taller fundía sus propios tipos y utilizaba sus propias matrices. Pronto surge la venta, préstamo y alquiler de matrices y caracteres tipográficos, que se intensifica durante el siglo XVI dando lugar a un auténtico comercio internacional de tipos y matrices.

Los impresores utilizaron principalmente la letra gótica y la letra romana o redonda. La letra romana aparece en Italia, derivada de la escritura humanística. Se extendió rápidamente pues era más fácil de grabar y más cómoda de leer. Por el contrario la gótica fue la letra más extendida en Alemania. Dado que los primeros impresores de Aragón fueron de origen alemán, la mayoría de nuestros incunables están impresos en letra gótica.



Ejemplo de letra gótica en:
Pamphilus de amore, comoedia
Zaragoza: Pablo Hurus, y Juan Plank,
1480-84
Ejemplar de la Biblioteca de la Universidad



Obras expuestas:

5- Adam, Magister
Summula pauperum per magistrum Adam de ordine sacro
fractum predicatorum ...
In ... Cesaraugustana ciuitate : per ... Georgium Coci et
Leonardum Hutz ..., prima die mensis Februarij, anno ... 1503

6- Virgilio Marón, Publio
[Opera et vita ex commentarijs Petri Criniti Mapphei Veggi...
liber XIII : additus duodecim Aeneidos libris]
Caesaraugustae : Georgius Coci, 1513

Catálogo

Zaragoza cuna de la Imprenta

Elementos de la página: Foliación, reclamo y signatura

Las signaturas tipográficas son las letras o símbolos que se colocaban en la parte inferior de la primera hoja de cada cuaderno para indicar el orden de sucesión de los mismos, con el fin de ayudar al encuadernador. La costumbre era utilizar los símbolos y letras para marcar los cuadernos y los números romanos para individualizar las hojas. Generalmente se utilizaban las letras minúsculas; si no bastaba se añadía otro alfabeto de letras mayúsculas; cuando se necesitaban más por las dimensiones del libro se repetían. Raramente hay números arábigos, como ocurre en la edición del Psalterium cum canticis impreso en Zaragoza por Pablo Hurus y Juan Plank en 1481.

Se denomina reclamo a la reproducción de la primera palabra de una nueva página al pie de la precedente; aparecen pues, al contrario que las signaturas tipográficas, en los versos de las hojas. Su finalidad al principio era la misma que las signaturas, ayudar en la ordenación de los cuadernos. Posteriormente se utilizaron para facilitar la lectura, especialmente en voz alta, con el fin de ayudar al ojo a pasar de una página a la siguiente. Son poco frecuentes entre los primeros impresos zaragozanos.

El registro es una especie de clave ofrecida al final del libro,

siguiendo fórmulas variadas. Su finalidad era ayudar al encuadernador a verificar que el ejemplar estaba completo y correctamente construido.

Al principio la foliación era manual, a imitación de los manuscritos; posteriormente se incorporó la numeración impresa, aunque no fue algo generalizado. Lo normal era colocar números romanos, de tipografía redonda o gótica, en la parte superior de la página ocupando la esquina exterior. La foliación en España es más frecuente en números romanos que en arábigos.

La primera edición en España conocida que presenta foliación es la zaragozana *Expositio officii misae* de Bernardus de Parentinis, impresa por Enrique Botel y Juan Planck en 1478; en ella aparece cada número romano de la foliación, precedido y seguido por un punto, en el centro del margen superior de cada hoja, sobrepuesto al espacio que separa las dos columnas del texto.

No se dan en la imprenta española ejemplos de paginación ni de numeración de columnas, costumbre habitual en Italia para obras jurídicas.



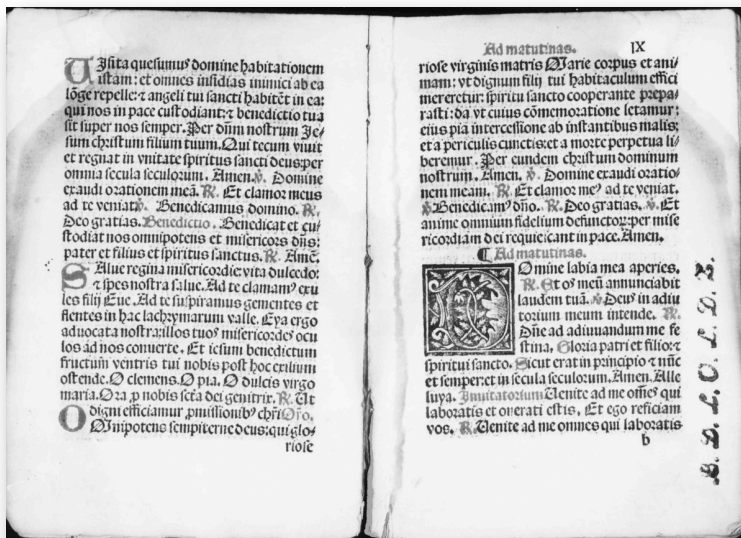
Ejemplos de foliación y signatura en ejemplares de la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza:

- 1-*Expositio officii misae* (primera edición con foliación en España)
- 2-*Crónica de Aragón de Vagad*
- 3-*Misal de Tarazona*

Obras expuestas:

7- *Officium de dulcissimo instabili ac Sacratissimo Jesu nomine cum octava e missa, Secundu usum romaque ecclesie...* Cesaraugusta : Georgius Coci, 1536

8- *Formularium Curiae Ecclesiae Caesaraugustanae* [Caesaraugustae : Georgius Coci, 1516]



Catálogo

Zaragoza cuna de la Imprenta

Disposición del texto e iniciales

Los incunables más primitivos presentan el texto a línea tirada (en una sola columna), pero a mediados de 1480 los formatos más grandes (folio y cuarto) comienzan a dividir el texto en columnas.

Con frecuencia los textos iban acompañados de comentarios o apostillas en los márgenes. Algunos más breves indicaban el asunto y podían hacer las veces de titulillo. También existen ejemplos en los que el texto, en posición central, se rodea de largos comentarios en columnas alrededor, impresas en letra de menor tamaño o en tipos diferentes de los utilizados para el texto principal.

La estructura del texto solía dividirse en libros y capítulos. El comienzo de cada libro o capítulo solía indicarse mediante iniciales xilográficas decoradas. La división entre párrafos solía marcarse con el signo calderón.

LAS INICIALES

La costumbre de destacar el comienzo de una parte del texto con una inicial de mayor tamaño, ornamentada con diferentes motivos y colores, era una práctica habitual en los talleres de los copistas en la Baja Edad Media

Esta práctica pasó del libro manuscrito al libro impreso. Los primeros impresores dejaron un espacio en blanco, equivalente a varias líneas, para que posteriormente el iluminador pintara la inicial. Para evitar equivocaciones respecto a la letra que debía pintarse, se adoptó la costumbre de imprimir en tipo pequeño (generalmente en minúscula) la inicial correspondiente. Esta letra se llamó "letra provisional". Algunos ejemplares no llegaron a iluminarse y la letra provisional ha permanecido hasta nuestros días, como sucede en la obra expuesta "Expositio officii Missae sacrique canonis" del taller de Pablo Hurus.

Posteriormente las iniciales se imprimieron utilizando tacos xilográficos.

En cada país los impresores desarrollaron iniciales de diferentes estilos, de acuerdo con sus características locales, aunque algunas traspasaron las fronteras, como consecuencia de la exportación y el comercio de tipos.

Es el caso de las iniciales estilo Maiblumen (floreccillas de mayo), uno de los más característicos de la imprenta alemana. En los impresos del taller zaragozano de Pablo Hurus aparecen iniciales de este estilo, importadas en los numerosos viajes que realizó el impresor a su tierra de origen.

A su vez añadió sus ideas originales a los rasgos extranjeros. Compuso una serie de iniciales en plásticos diseños de tallos y ramas con reminiscencias árabes que alteró con las de estilo Maiblumen. Estos diseños pasaron al taller de su sucesor Jorge Coci.

Obras expuestas:

9- Torquemada, Juan de (1388-1468)

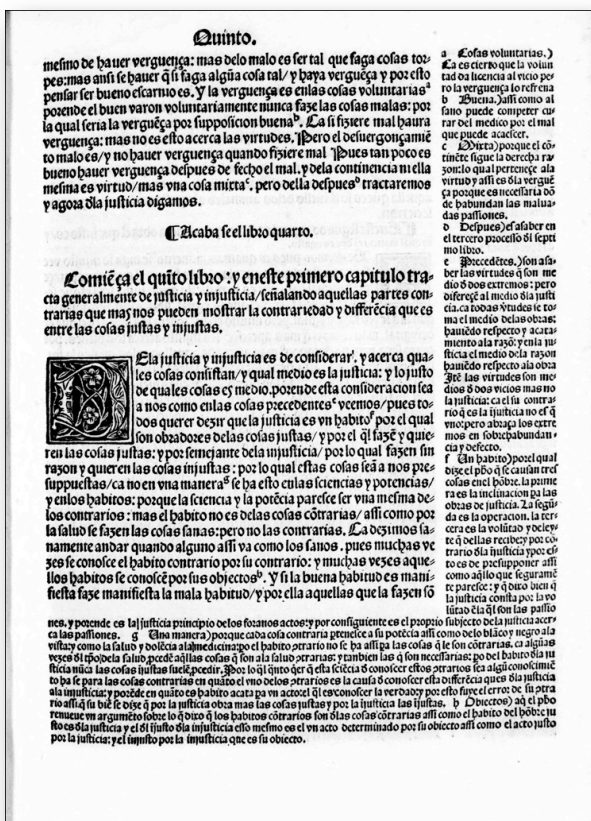
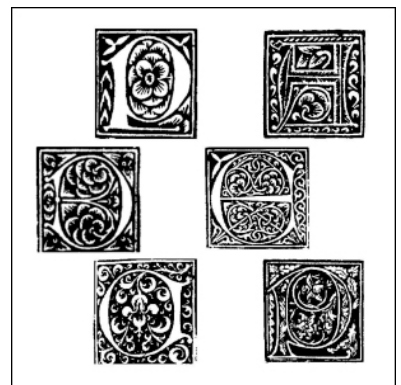
Expositio super toto Psalterio
Caesarugustae: [Paulus Hurus et Johannes Plank], (12
noviembre, 1482)

10- Aristóteles

La filosofía moral del Aristótel: es a saber Ethicas, Politicas
y Economicas: en romance
Impresos en ... Caragoça: por industria y despensa de Gorge
Coci aleman, 1509

Iniciales utilizadas por Pablo Hurus en:

Publio Valerio Máximo
Facta et dicta memorabilia
Zaragoza: Pablo Hurus, 1495



Catálogo

Zaragoza cuna de la Imprenta

Las ilustraciones

La ilustración de los primeros impresos se realizó mediante grabados xilográficos. Los tacos de madera se incorporaban en el lugar correspondiente del texto y se imprimían a la vez que la composición, o bien inmediatamente después de realizada ésta.

En los inicios se concibieron como dibujos de base, meros contornos para la iluminación posterior, pero pronto adquirieron entidad por sí mismos. Desde finales del S.XV se comienza a emplear el dibujo con sombras, mediante el trazado de líneas paralelas de diferente grosor y proximidad, y las figuras alcanzan gran fuerza expresiva.

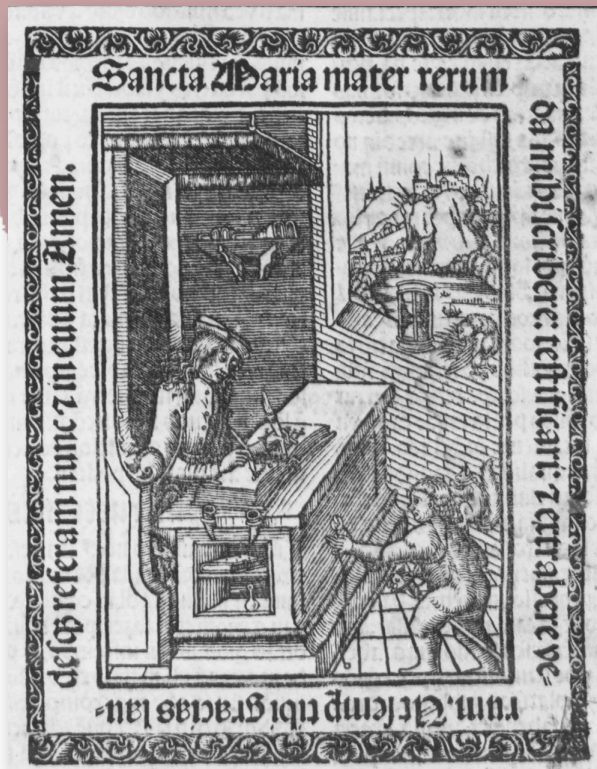
Las ilustraciones no eran exclusivas de una obra. El alto valor de los tacos obligaba a su reutilización hasta la destrucción. También fueron con frecuencia comprados, prestados o alquilados. Por tal motivo es fácil encontrar un mismo grabado ilustrando diversas obras de diferentes impresores, como sucede en los ejemplos expuestos. La misma imagen puede incluso representar diferentes personajes o diferentes ciudades dentro de una misma obra.

Una de las características que distingue a los primeros impresos zaragozanos es la cantidad y calidad de las ilustraciones que contienen.

Pablo y Juan Hurus las utilizaron de forma reiterada para enriquecer sus ediciones, motivo por el cual han sido considerados los impresores de más calidad de su época. Jorge Coci al comprar el taller de Hurus adquirió la excelente colección de tacos xilográficos de su predecesor y sus sucesores continuaron la misma práctica.

Muchos de estos grabados fueron importados desde Alemania en los frecuentes viajes que realizó Pablo Hurus a su país de origen. Otras fueron obras elaboradas por artistas españoles, copiadas de modelos venidos del extranjero.

También hubo encargos de nueva creación, obra de artesanos establecidos en la ciudad, como los que se refieren a



imaginaria local, especialmente la Virgen del Pilar, o los escudos que aparecen en las recopilaciones legislativas forales.

En los primeros años del siglo XVI se fue configurando un imaginario colectivo que exigía unas determinadas imágenes para unos libros específicos, lo que obligaba a la reproducción constante de los mismos motivos. Esta circunstancia contribuyó a que se utilizaran las mismas imágenes que en el periodo incunable y no se produjera hasta los años centrales del siglo una verdadera evolución estilística hacia la nueva estética renacentista.



*Detalle de grabado xilográfico en:
Misal de Tarazona
Zaragoza. Jorge Coci, 1529
Ejemplar de la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza*

Obras expuestas:

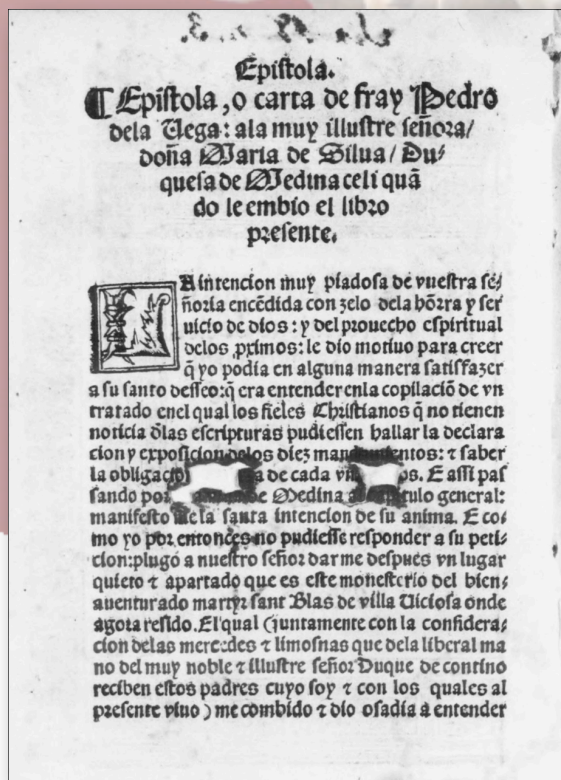
11- Suma de los fueros y obseruancias del noble inclito reyno de Aragon / (Copilada por... Iacobo Soler)
Çaragoça : Jorge Coci, 1525

12- Formulario de actos extrajudiciales de la sublime arte de la notaria, segun estilo mas comun de aquella en el qual de contiene... / por... Miguel de Molina
Çaragoça : [s.n.], 1523

Catálogo

Zaragoza cuna de la Imprenta

Los textos preliminares



El término se refiere a todos los textos que preceden a una obra, sin formar parte de ella.

Los preliminares podían ser legales o de tipo social y literario.

Los preliminares de tipo legal, son consecuencia de las disposiciones legales para regular la imprenta. Los Reyes Católicos vieron pronto que el nuevo invento era un peligroso vehículo para difundir desviaciones en la ideología católica y a su vez un poderoso instrumento para fortalecer la monarquía. Mediante una pragmática dada en Toledo, en 1502, se crea la figura legal de la licencia para los Reinos de Castilla y León, por la que se prohíbe la impresión de una obra sin autorización previa de la Corona.

La pragmática no tenía aplicación en la Corona de Aragón, por lo que no se encuentran ejemplos con esta figura legal entre la producción zaragozana de estos años.

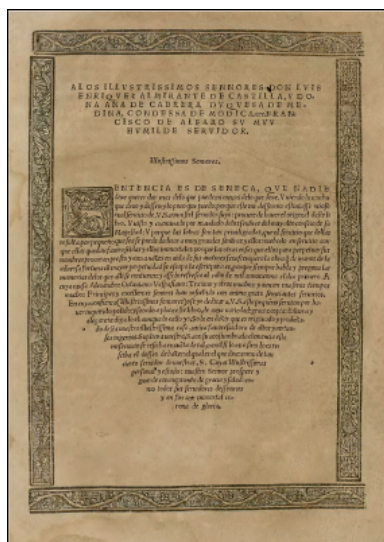
Otros textos legales como la aprobación (informe favorable del censor, paso previo para obtener la licencia), el privilegio (documento en el que se concede la exclusiva de impresión y venta de un texto en un territorio y durante un tiempo concreto), la fe de erratas (certificado del corrector para asegurar que el texto era fiel al manuscrito original) y la tasa (precio máximo al que se podía vender el libro) son muy escasos en la primera mitad del siglo XVI, entre los impresos españoles en general y entre los aragoneses en particular.

Por el contrario, encontramos con mucha frecuencia preliminares de tipo social y literario, como son las dedicatorias, composiciones poéticas y prólogos.

La dedicatoria es el preliminar más antiguo y el más generalizado. Es una muestra de gratitud por algún beneficio previamente logrado, o tal vez un gesto intencionado para lograr uno en el futuro. Algunos autores dedican sus obras a personas influyentes para sortear los trámites de la censura y facilitar la edición. La forma habitual como texto preliminar era la epistolar, de manera que el autor se dirigía directamente al destinatario. El tono era elogioso en exceso y si la persona era de alto linaje solía incluir datos biográficos.

Las composiciones poéticas contenían elogios hacia la obra y la figura de su autor, por lo que suelen denominarse poesías laudatorias. Sus autores solían ser escritores pertenecientes al círculo literario del autor, familiares y amigos del autor o personas relevantes, aunque también los había por encargo. Su forma métrica más frecuente era el soneto, pero también se dan décimas, canciones, redondillas, etc.

El prólogo tiene por finalidad presentar la obra, explicar su contenido y prevenir el ánimo del lector, favoreciendo su comprensión y benevolencia. El prólogo surge en los textos clásicos greco-romanos, pervive a lo largo de la Edad Media y permanece en los primeros libros impresos.



Obras expuestas:

13- Vega, Pedro de la
Declaración del decálogo o de los diez mandamientos
nuevamente compuesta
Caesaraugusta: Jorge Coci, 1540 (julio 1541)

14- María de Santo Domingo
Oración y contemplación de la muy devota religiosa y gran
sierva de Dios ...
[Zaragoza : Jorge Coci, c. 1520]

Ejemplo de dedicatoria en:

Luis de Escobar

Las cuatrocientas respuestas a otras tantas preguntas que...

Zaragoza : Diego Hernández, 1545

Ejemplar de la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza

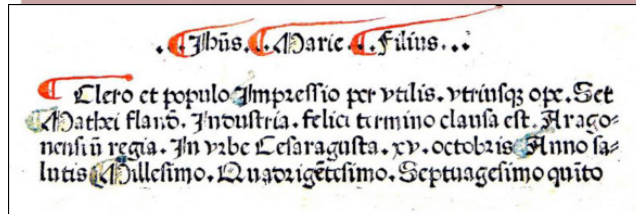
Biblioteca Universidad de Zaragoza

El colofón

Muchos manuscritos finalizaban con una indicación de explicit, en la que se declaraba que la obra había concluido. Esta costumbre pasó al libro impreso y derivó en el colofón, emplazado al final del texto, aunque no al final del volumen, pues detrás del colofón podían aparecer otros elementos como tablas o índices.

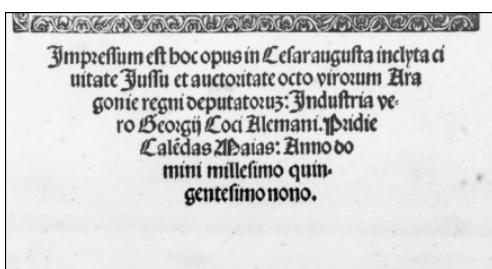
El colofón suele tener forma de trapecio o pirámide invertidos en el centro de la página, o cerrando la segunda columna cuando el texto está a doble columna. Contiene información sobre el autor, el título, el nombre del impresor, el lugar de su taller y la fecha.

Ocasionalmente incluye otros elementos informativos, como el origen del impresor, o frases elogiosas hacia el autor o el impresor. Los impresores zaragozanos solían referirse en el colofón a su origen alemán, especialmente en el caso de Jorge Coci.



Dos colofones de impresos zaragozanos en ejemplares de la Universidad de Zaragoza

1. Guido de Monte Rocherii. Manipulus curatorum
Zaragoza: Mateo Flandro, 1475
Primer impreso en España con colofón



2. Lucio Marineo Sicula. Pandit Aragoniae
Zaragoza: Jorge Coci, 1509

El lugar aparece casi siempre en latín genitivo o ablativo. Así Zaragoza suele figurar como Cesaraugustae.

En cuanto a la fecha, las modalidades de presentación son multitud: la indicación del día, mes y año se expresa en números romanos, arábigos, en letras, mediante la combinación de todos ellos o con signos especiales.

Las fórmulas para expresar la fecha en latín corresponden a los sistemas de datación utilizados en el Imperio Romano; cada mes estaba dividido en tres partes: kalendas, nonas e idus, que se iniciaban en tres días específicos del mes.

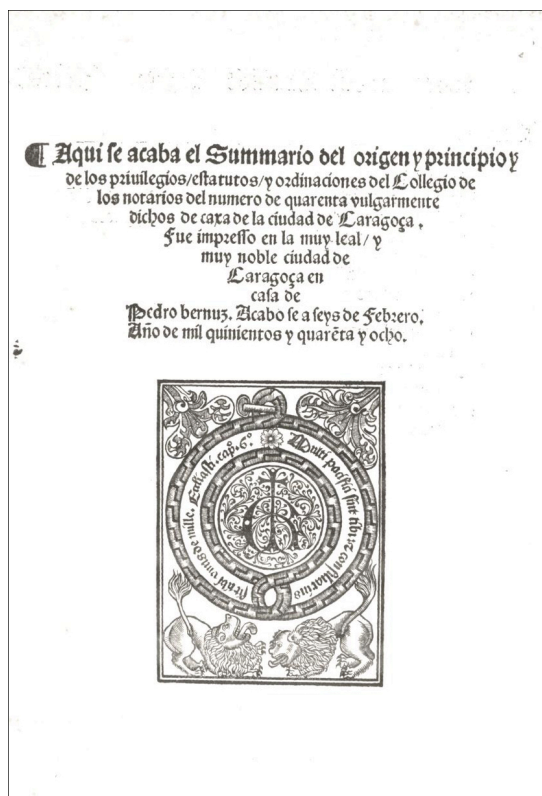
Se puede apreciar una muestra en uno de los colofones expuestos:

Anno ... millessimo quingentmo duodécimo: octavo idus februaris = 6 de febrero

(El Idus de febrero comenzaba el 13 de febrero; la fecha expresa los días que faltan para el inicio del Idus)

En ocasiones, al reimprimir una obra no se tenía en cuenta la actualización del colofón, dando lugar a errores de datación.

El Manipulus curatorum, impreso en Zaragoza por Mateo Flandro, fue el primer libro impreso en España que contiene un colofón con todos sus datos



Obras expuestas:

15- Nicolaus de Blony
Tractatus sacerdotalis : de ecclesiasticis sacrammetis ...
Impressa ... Cesaraugust[ae] ... : expensis ... Georgij Coci ..., 1512

16- Bortalba, Bernardino de
Rubricario y repertorio de los Estatutos y Ordinaciones de la Cesarea y inclita ciudad de Caragoça muy util y necessario a los Regidores Officiales y ciudadanos de aquella para el buen gobierno de la Republica
En Caragoça : En casa de Pedro Bernuz, 1548

Catálogo

Zaragoza cuna de la Imprenta

Las marcas de impresor

La finalidad de la marca de impresor era identificar el taller tipográfico y proteger al libro de posibles falsificaciones. Ocupaba habitualmente un lugar al final del volumen debajo del colofón, aunque en el siglo XVI se traslada con mucha frecuencia a la portada.

En España el ejemplo más antiguo lo encontramos en 1490, en las Ordenanzas Reales impresas en Zaragoza por Juan Hurus: una cruz entre dos triángulos que contienen una "H" en su interior (iniciales de Hans Hurus); era una copia de la marca mercantil de su familia en los negocios europeos.

El taller de imprenta podía disponer de una o varias marcas. Era frecuente la multiplicidad de marcas pertenecientes a un único taller, manteniendo estable la representación central. La marca de Hurus tiene otras tres variantes, a las que añade hojas, leones, inscripciones y las figuras de Santiago y San Sebastián. Jorge Coci es otro ejemplo; llegó a tener al menos siete marcas, además de varias piezas auxiliares con la que componía variantes, siempre manteniendo la parte central con su anagrama.

Para cumplir su función identificadora, además de iniciales y representaciones diversas, las marcas iban acompañadas de leyendas a modo de divisa o emblema. La divisa de Coci: Multi pacifici sint tibi et consiliarius sit tibi unus de mille (ten paz con muchos, y sigue el consejo de uno entre mil) es la más característica entre los impresos zaragozanos de esta época.

Era frecuente que cuando un impresor heredaba un taller, continuara utilizando el escudo de su predecesor, al que simplemente cambiaba de iniciales, como puede apreciarse en los ejemplos expuestos.



Obras expuestas:

- 17- Erasmus, Desiderius (1467-1536)
Enchiridion militis christiani. Español
El Enchiridion o manual del caballero cristiano / [Erasmus de Rotterdam; prólogo de D. Alonso Manrique, Arzobispo de Sevilla].
Impresso en Çaragoça : por George Coci, año 1529
- 18- Mexía, Pedro (1496 ó 97-1551 ó 52)
Silva de varia lecion copuesta por vn cauallero de Seuilla
llamado Pero Mexia...
Al fin: Çaragoça : En casa de Bartholome de Nagera, 1547

Las encuadernaciones

Una vez impresas las hojas, se realizaba el "alzado" o proceso de construcción de cada ejemplar. Se ordenaban los pliegos, se doblaban según su formato y se entregaban al librero sin encuadernar. La encuadernación era responsabilidad del librero o de la persona que adquiría el libro. El término "ligador de libros" se utilizaba para referirse a los libreros, en alusión a los trabajos de encuadernación que se realizaban habitualmente en las librerías.

La mayoría de las encuadernaciones de los primeros impresos zaragozanos están elaboradas con tapas de madera, cubierta en un tercio de su superficie por pieles blandas como pergamino, badana o becerro, para permitir el grabado de la decoración. Las técnicas más usuales eran el gofrado (grabado de hierros calientes sobre piel seca) y el estezado (grabado de hierro a presión sobre piel humedecida).



*Encuadernación mudéjar en:
Siso, Daniel. Grammaticale compendium
[Caesarangustae : Johannes Hurus], (29 septiembre, 1490)
Ejemplar de de la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza*

Muchos de los artesanos especializados en el "arte ligatorio" eran moriscos y judíos. El estilo mudéjar que imprimieron en la decoración de las pieles se caracteriza por la repetición de motivos geométricos tales como lacerías, líneas paralelas, cordoncillos, rombos y pequeños círculos.

Otro elemento característico son los broches metálicos anclados en la tapa, que se unen a pasadores de badana rematados con piezas de metal. Son muy pocos los ejemplares que han llegado hasta nuestros días con sus broches originales.

Los ejemplares expuestos constituyen dos ejemplos característicos de encuadernación mudéjar del siglo XV de los muchos que conserva la Biblioteca Universitaria

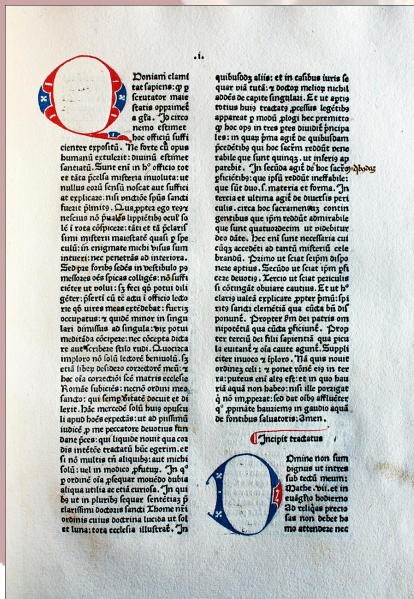


Obras expuestas:

19- Encuadernación mudéjar de bandas. S. XV
Estructura: Media pasta sobre madera de nogal. 38 cm
Cubierta: piel teñida y ornamentada
Técnica: Estezado. Hierros: estrellas de ocho puntas con cruces
Broches: completo el inferior y partes del superior

20- Encuadernación mudéjar de bandas. S. XV
Estructura: Media pasta sobre madera de nogal. 25 cm
Cubierta: Piel de becerro teñida y ornamentada
Técnica: Gofrado. Hierros: lazos simples y rombos cóncavos
Broches: partes del broche superior

Los impresores – Enrique Botel y Juan Planck



La imprenta fue en sus inicios un oficio de extranjeros afincados en Zaragoza. La mayoría de los maestros eran de origen alemán y hasta mediados del siglo XVI no se incorporaron los autóctonos a la nueva industria. Menos información tenemos de tantos operarios compondores, fundidores, correctores, etc. que intervinieron en el proceso.

Tan importantes como

los artífices son los talleres de imprenta y su trayectoria. La historia de la imprenta, más que una sucesión de tipógrafos, es una evolución de las casas de impresores. A diferencia de otras ciudades españolas, Zaragoza solo tuvo en los inicios un taller de imprenta, que trabajó en situación de monopolio con sucesivos titulares hasta que se estableció una segunda imprenta en 1528; tenemos que adentrarnos a mediados del siglo para encontrar tres establecimientos funcionando de forma simultánea.

Las primeras empresas eran modestas. La movilidad de sus titulares es una consecuencia de su carencia de recursos financieros. También abundaron las sociedades para poder financiar una edición. Fueros pocos los impresores que lograron una situación acomodada gracias a los beneficios de su negocio. Pero con ellos la imprenta zaragozana alcanzó un importante reconocimiento, avalado por su alto nivel de calidad y su gran capacidad técnica.

ENRIQUE BOTEL

Enrique Botel era un impresor alemán natural de Embich (Maguncia), instalado en Barcelona desde 1473, año en que se asocia con los también alemanes Jorge von Holz y Juan Plank y se compromete a enseñarles el oficio.

Posteriormente se traslada a Zaragoza con Pablo Hurus para realizar una

primera edición de los Fueros de Aragón. Ciertos documentos de 1476 acreditan que Botel se compromete con Pablo Hurus a entregar ejemplares de los Fori Regni Aragonum, que imprimirán en 1477.

La primera obra de la sociedad Botel y Hurus que ve la luz será Vita et transitus S. Hieronymi, una edición de 1476, impresa junto a su ayudante Juan Planck.

En 1478 aparece el Expositione missae de fray Bernardus de Parentinis, primera edición conocida en España con foliación.

Botel fue el introductor de la imprenta en Lérida, ciudad a la que se trasladará en 1479 y donde desarrollará la mayor parte de su actividad. Destaca de esta etapa la edición de las Fábulas de Esopo (1493), en letra redonda, cuyo único ejemplar conocido hasta el momento se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza.

JUAN PLANCK

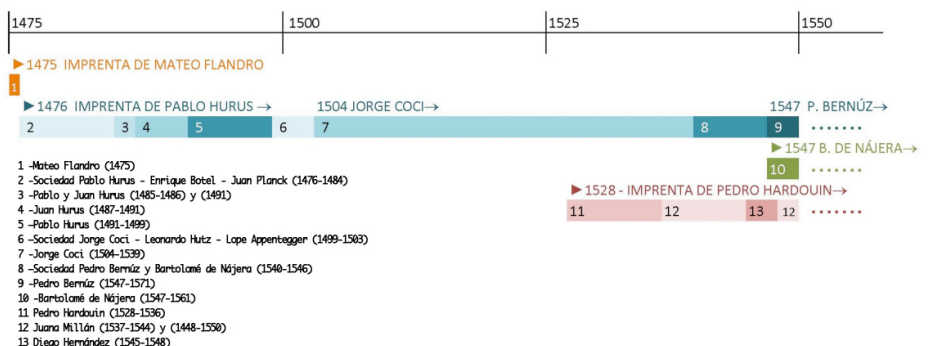
Juan Planck era un clérigo alemán, identificado por algunos autores como “Juan de Salzburgo”, que había impreso junto a Pablo Hurus en Barcelona.

Se trasladó a Zaragoza para trabajar en el taller de los socios Hurus y Botel entre 1476 y 1484, pero nunca tuvo oficina propia, ni en solitario ni asociado a otro impresor. Actuó en calidad de ayudante.

Cuando Botel se traslada a Lérida en 1479, Plank se convierte en el hombre de confianza de Hurus, sobre todo en los periodos en los que éste se encontraba ausente.

Imprimió un total de 14 obras, aunque su nombre no aparece en ningún colofón.

IMPRENTAS E IMPRESORES EN ZARAGOZA, 1475 - 1549



Obra expuesta:

21- Parentinis, Bernardus de
Expositio Missae, alias Liliun vel Elucidarius
Caesaraugustae : [Henricus Botel et Johannes Planck], 16 junio 1478

Los impresores - Pablo Hurus

PABLO HURUS

Nacido en Constanza (Alemania) en el seno de una familia patricia, es uno de los nombres imprescindibles de la imprenta incunable en España. Su floreciente taller de Zaragoza desarrolló una importante actividad, que continuaron sus sucesores al retirarse a su país de origen en 1499.

Además de ser impresor y vendedor de libros, era un hombre de negocios, que actuaba en representación de la gran compañía comercial de Ravensburg, dedicada al comercio internacional.

Hurus ejerció también como distribuidor e intermediario, siendo un personaje clave en las relaciones editoriales europeas.

Como impresor se le considera un innovador en aspectos sustantivos a la estructura del libro y uno de los que alcanzaron mayor perfección en la aplicación de las artes plásticas.

Hurus imprimía con dos letterías: romana y gótica. La mayoría de los libros llevan en el colofón su nombre de impresor, y alguna de sus marcas tipográficas. Muchos de ellos están ilustrados con grabados en madera, en su mayoría traídos de Alemania, produciendo algunas de las obras más bellas del periodo incunable. Para dar un aspecto más elegante a las ilustraciones y también para disimular imperfecciones derivadas del mal estado de algunos tacos, opta por rodearlas con un marco decorativo de motivos vegetales.

A su maestría técnica se une la calidad textual de sus ediciones. Hurus se rodeó de un importante círculo de colaboradores que trabajaron en su empresa. Intelectuales como Gonzalo García de Santa María y Andrés de Li, y clérigos como fray Gauberto Fabricio de Vagad o Martín de Ampíes actuaron como escritores o traductores de su

imprenta, gracias a los cuales se publicaron textos de primer orden.

De las prensas de Pablo Hurus salieron más de un centenar de obras de todo tipo: religiosas y profanas, en latín y en castellano, de autores clásicos, medievales y humanistas, así como libros científicos, devotos y espirituales, obras poéticas y de entretenimiento.

Señalamos aquí entre su gran producción algunas de las más importantes, como es el *Isopet historiado* (1482), una preciosa obra que ilustra las fábulas y cuentos de Esopo. Destacan por sus espléndidos grabados el *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* (1493), y las obras de Andrés de Li *Tesoro de la Pasión* (1494) y *Repertorio de los tiempos* (1495). De 1494 es la primera edición en lengua romance de la obra de Boccaccio, *Libro de las mujeres ilustres*. Es también importante la obra expuesta, *Facta et dicta memorabilia* (1495), con prólogo dedicado al rey Fernando de Aragón y traducción al romance de Hugo de Urriés.

En 1498 sale de su imprenta su extraordinaria obra maestra

Viaje a Tierra Santa, de Bernardus de Breidenbach, traducida y prologada por Martín Martínez de Ampíes.

Finalmente imprime en 1499 su última obra, la conocida *Crónica de Aragón* de G. Fabricio de Vagad. Ese mismo año traspasa su taller a los impresores Appentegger, Coci y Hutz, continuadores del arte tipográfico en la Zaragoza del S. XVI.



Obras expuestas:

22- Valerio Máximo, Publio
Facta e dicta memorabilia (castellano) / trad. del francés
por Hogo de Urriés
Zaragoza : Pablo Hurus, 1495

23- Mexía, Pedro (1496 ó 97-1551 ó 52)
Fori Regni Aragorum
Caesaraugustae : Paulus Hurus, 5 agosto 1496

Los impresores – Juan Hurus

Procedente de Alemania, su actividad como tipógrafo se desarrolla al sustituir a su hermano Pablo, ausente de Zaragoza por motivos comerciales.

Con vocación innovadora, Hurus fue el primer impresor que utilizó una marca tipográfica en España. Formada por dos triángulos iguales con una H inicial dentro de cada uno, esta marca tuvo gran influencia en otros impresores de la Península que fueron adoptando paulatinamente la nueva práctica.

En 1484 Juan Hurus ya reside en la ciudad, y en 1485 publica con su hermano la magnífica edición del Misal de Caesaraugustano. Esta preciosa obra es importante por ser el primer impreso en España en el que aparece la notación musical y por estar realizado con nuevas letrerías de cinco caracteres combinados, según la importancia del texto; abundan los grabados notables, orlas y capitales, estampados en negro y rojo. Algunos ejemplares fueron impresos en vitela, como el conservado en la Seo de Zaragoza. El Misal Oscense, impreso al año siguiente con similares características, incluía el calendario de la diócesis en los preliminares.

En 1489 sale de sus prensas una edición en romance de las Fábulas de Esopo, primera en castellano, acompañada de 191 grabados en madera entre los que se encuentra un interesante retrato jeroglífico de Esopo. Esta obra, de gran sencillez y carga moral, era utilizada como material didáctico en las escuelas, lo que ayudó enormemente a su difusión.

Entre los años 1488-90 realiza una nueva edición en catalán del Ars moriendi, que contribuirá a consolidar una nueva sensibilidad menos dramática ante la muerte.

Hurus imprime la primera edición de Flor de virtudes, de la que sólo se conserva un ejemplar en España en la biblioteca de El Escorial; es una obrita de carácter didáctico y moral que alcanzó una enorme popularidad en España en los siglos XV y XVI; servía de pequeño bestiario y elenco de citas de autores clásicos en los que el lector encontraba consejos y avisos sobre la vida, con propósito didáctico y moralizador.

Otros impresos de Juan Hurus que destacan por su rareza son las obras expuestas:

El Elegantiolae de Agustín Dato, un manual de retórica para adiestrar a los estudiantes en el uso de la lengua latina que tuvo gran difusión en medios académicos. La BUZ conserva el único ejemplar conocido en el mundo de esta edición.

El Grammaticale compendium de Daniel Sisón, uno de los tratados hispanos cuatrocentistas de gramática latina más antiguos, anterior al de Nebrija. La BUZ conserva el único ejemplar de la única edición conocida.

Juan Hurus debió morir en Zaragoza, se cree que a causa de la peste, pues no se encuentra documentación alguna sobre él desde el año 1491 en que regresa su hermano Pablo de Europa.



Obras expuestas:

24- Datus, Augustinus
Elegantiolae
[Zaragoza : Johann Hurus, 1488-90]

25- Siso, Daniel
Grammaticale compendium
[Caesaraugustae : Johannes Hurus], (29 septiembre, 1490)

Catálogo

Zaragoza cuna de la Imprenta

Los impresores - Leonardo Hutz y Lope Appentegger

La irrupción en Zaragoza de los impresores Lope Appentegger y Leonardo Hutz, junto con su socio Jorge Coci, es un caso habitual de continuismo en la producción de un taller, que pasa del maestro a sus operarios por la venta del negocio. Los tres maestros de imprenta compraron a Pablo Hurus todas las herramientas de su taller por 450 florines de Aragón y se constituyeron oficialmente en sociedad en 1499.

Los libros impresos por la sociedad no suelen llevar el colofón completo y en pocas ocasiones aparece el nombre de los tres socios. La imagen de su marca de impresor es una copia de la utilizada por su predecesor Pablo Hurus, para potenciar la idea de continuación del taller, lo que garantizaba su calidad.

Realizaron la impresión de bulas, un tipo de impreso rentable y poco costoso, e hicieron reediciones de obras impresas por Hurus que habían tenido buena acogida, como es el caso de Libro de albeitería de Manuel Díaz, o la Suma de confesión

de San Antonio. Norton contabiliza 13 obras impresas por la sociedad.

Una de las principales obras que conserva la BUZ es la edición de las Constituciones sinodales, editadas por iniciativa del el Arzobispo de Zaragoza Alfonso de Aragón.

Wolf (o Lope) Appentegger pertenecía a un antiguo linaje de Constanza y era sobrino carnal de los Hurus, hijo de una hermana.

Su primera presencia en Zaragoza esta datada en 1492, como representante comercial vinculado a compañías alemanas. Su tío Pablo Hurus fue su valedor laboral y quien lo introdujo en el negocio de la imprenta. Compaginó esta actividad con la comercial, motivo por el cual algunos investigadores han llegado a suponer que su papel en la sociedad pudo ser comercial como representante su tío. Avala esta tesis el hecho de que fuera el primero en desvincularse una vez la deuda por la compra de la imprenta fue saldada.

Appentegger permaneció en Zaragoza tras dejar la sociedad tipográfica en 1502. Aparece en diversa documentación vinculado a su actividad como mercader y está constatada su presencia en las principales ferias europeas de Lyon, Marsella y Ginebra. Hacia 1508 vendió sus propiedades y abandonó Zaragoza para regresar a Constanza, donde muere en 1526.

Leonardo Hutz es el más itinerante de los tres impresores y el único al que se le reconoce una práctica tipográfica anterior. Su nombre había figurado asociado a otros talleres en Valencia y Salamanca. De hecho, en Valencia ya había utilizado su propia marca de impresor.

Hutz, es mencionado en los colofones de la sociedad hasta 1504. Ese año vuelve a Valencia para iniciar una nueva aventura empresarial que no debió tener éxito. Después de 1506 regresa a Zaragoza para trabajar a las órdenes de su antiguo socio Coci, de 1508 a 1516. Se le ha documentado por última vez en Zaragoza en 1519.



Obras expuestas:

26- Constitutiones Synodales Archiepiscopatus Caesar-Augustani / per Alphonsun de Aragonia ordinatae Caesar-Augustae : Georgius Coci, Leonardus Hurz et Lupus Appentegger, 30 abril, 1500

27- Antonino de Florencia, Santo (1389-1459) Confessionale "Defecerunt" (castellano): Suma de confesión "primeramente el confesor ..." [Zaragoza : Jorge Coci, Leonardo Hutz y Lope Appentegger,

Catálogo

Zaragoza cuna de la Imprenta

Los impresores – Jorge Coci

«Si al nacer las prensas zaragozanas, Juan y Pablo Hurus supieron comunicarle un admirable impulso, en Jorge Coci encontraron digno émulo y feliz continuador... Imprimió en Zaragoza por espacio de medio siglo tan variada cantidad de libros y tan hermosos que con justa razón puede figurar su nombre entre los más eminentes en el arte de imprimir». Con estas palabras se refiere el bibliógrafo Juan Manuel Sánchez al gran artífice de la imprenta en Zaragoza durante la primera mitad del siglo XVI.

Su auténtico apellido era Koch. De su historia anterior no se tienen noticias, salvo que era alemán, tal como proclama con orgullo en sus colofones.

Sus inicios como impresor en Zaragoza se desarrollan en la imprenta de Pablo Hurus, donde trabaja junto con Appentegger y Hutz. Cuando la sociedad se disuelve en 1504, Coci adquiere la imprenta en solitario y se convierte en el propietario del único taller tipográfico en la capital aragonesa hasta 1528.

Además de la imprenta, Coci poseía una librería situada en la calle Botigas Hondas (actual calle de San Juan y San Pedro) y participó en otros negocios que no guardan ninguna relación con el mundo del libro, gracias a los cuales consiguió una desahogada situación económica. Esta posición tuvo su reflejo en un importante reconocimiento social, especialmente entre los sectores relacionados con el libro. Llegó incluso a tener su propia capilla dentro del monasterio jerónimo de Santa Engracia, que hizo decorar con un retablo de Damián Forment.

Coci imprimió cerca de trescientas obras, todas ellas de gran calidad y profusión de grabados y recursos técnicos. En los colofones se ponía de manifiesto su labor, que iba mucho más allá de la simple impresión de un texto, con frases como «Arte e industria amplissimisque expensis Georgii Coci», «se ha imprimido a expensas del muy virtuoso varón Jorge Coci alemán maestre expertísimo...». Casi siempre fue él mismo quien seleccionó las obras, costeó la edición y cuidó todos los aspectos de la misma.

Gran aficionado a las marcas tipográficas, en 1520 tenía al menos siete a su disposición, además de varias piezas auxiliares con la que componía variantes.

De su matrimonio con Isabel Rodríguez no tuvo descendencia. Tras la muerte de su esposa, Coci buscó el retiro de su actividad comercial y productiva. En 1536 vendió su librería a Bartolomé de Nájera, empleado de la misma y



uno de sus hombres de confianza. Posteriormente vendió la imprenta a Nájera y a su sobrino político, el notario zaragozano Pedro Bernúz, quienes continuaron la actividad del taller en sociedad.

En su testamento ordenó ser enterrado, junto a su mujer, en la capilla que le concedió el monasterio de Santa Engracia. Existen indicios de su fallecimiento hacia 1546. La capilla desapareció en los Sitios de Zaragoza.

Obras expuestas:

28- Li, Andrés de
Summa de paciencia
Zaragoza : [Jorge Coci], 16 jul. 1505

29- Catón, Dionisio
Cato et contemptus
Impressum Cesarauguste : [Jorge Coci], 1508, 30 Madii

Catálogo

Zaragoza cuna de la Imprenta

El taller de imprenta de Jorge Coci

La imprenta de Coci estaba situada, desde la segunda década del siglo XVI, en unas casas del Callizo o del Arco, que pasó a llamarse «calle de la Imprenta» y hoy en día lleva el nombre de Mateo Flandro.

El taller se organizaba según la característica división gremial. Llegaron a trabajar al mismo tiempo hasta un máximo de nueve personas: el maestro, cuatro oficiales y cuatro aprendices. También aparece documentado un fundidor o buidador de letras. Con estos trabajadores el taller pudo llegar a tener dos prensas como máximo (para manejar cada una de ellas se necesitaba cuatro personas) y el maestro podría dedicarse a corregir las pruebas.

No se conocen contratos de trabajo ni de aprendizaje con los trabajadores del taller. Sin embargo existe documentación que pone de manifiesto las relaciones que Coci mantuvo con sus oficiales y aprendices, participando en sus capitulaciones matrimoniales, pagando gastos derivados de sus enfermedades o actuando como procurador.

Los cambios de titular no repercutieron en el taller. Durante años Coci siguió utilizando los tipos de su anterior propietario Hurus con mínimas modificaciones, así como sus tacos xilográficos. También se abasteció de otros nuevos, que importó de Alemania como sus predecesores o encargó a artistas locales.

De su producción editorial destacan las ediciones litúrgicas que le proporcionaron gran reputación, convirtiéndose en un especialista para este tipo de obras. De sus talleres salieron multitud de breviarios, misales, cantorales, libros de oficios y libros de horas.

Al no existir otro taller en Aragón, Coci disfrutó del monopolio en los impresos oficiales, como es el caso de las actas de las sesiones de las Cortes de Aragón, las compilaciones forales y diversos formularios para tribunales civiles y eclesiásticos.

Coci también editó obras de filosofía y teología, en las que se advierte cierta vinculación con la Universidad de Zaragoza. Se editaron trabajos de Gaspar Lax, catedrático de la Universidad y filósofo de gran renombre. También de Juan

Sobrarías, profesor de la Universidad y uno de los más importantes humanistas zaragozanos, que además, según Norton, pudo actuar como colaborador habitual del taller para revisar las ediciones en latín.

Entre las obras literarias en encuentran la primera edición del *Amadis de Gaula*, uno de sus libros más hermosos, la *Cárcel de Amor* de Diego de San Pedro y varios Cancioneros.

Otras obras dignas de mención por su gran belleza fueron la *Genealogía de los Reyes de Aragón* de Lucio Marineo Sículo, por encargo de la Diputación de Aragón, su *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*, conocido como *Fábulas de Bidpai* y la edición de la *Quatorze décadas* de Tito Livio, con escudo polícromo de Carlos V en la portada, que constituye un intento pionero de policromía.



Obras expuestas:

30- Vives, Juan Luis
Libro llamado Instrucion de la muger christiana : el qual contiene como se ha de criar vna virgen hasta casarla y despues de casada ... / traduzido agora nueuamente de latin en rom_ace por Juan Justiniano ...
Caragoça : en casa de George Coci ..., primero de junio ... 1539

31- Biblia. A.T. Salmos. Latín
In hoc opusculo continentur. Cent_u quinquaginta psalmi davitici. Ordo septem psalmorum cum letania et ceteris requisitis
Cesarauguste : Georgij Coci ..., 1539

Catálogo

Zaragoza cuna de la Imprenta

Los impresores - Pedro Hardouin

De origen francés, llega a Zaragoza hacia 1520 como librero y a partir de 1528 se instala como impresor. Su taller estaba ubicado en la calle de la Frenería, muy cerca de la Seo.

Fue el primer impresor en hacer la competencia a Coci, demostrando su valentía, puesto que la imprenta ya no era un negocio tal rentable como en sus inicios; el desbordamiento del mercado del libro había abaratado los precios y la importación de ejemplares aumentaba la competencia.

Está considerado como el introductor en España del grabador Juan de Vingles.

También fue el principal editor de Gaspar Lax, intelectual y profesor de filosofía y matemáticas en la Universidad de Zaragoza, además de rector y vicescanciller. Lax había alcanzado gran relieve como matemático y encabezó una de las líneas en las que se desarrolló el saber en la España del siglo XVI, la llamada «matemática especulativa».

Pero además, Hardouin fue un innovador al abrir en Zaragoza una línea de bajo coste editorial que ofertó a sus lectores obras de literatura de pocas hojas y baratas; su naturaleza tipográfica, al ser obras menores, hizo que alcanzaran gran divulgación.

Se muestran dos de las obras más importantes de su producción, conservadas en la Biblioteca Universitaria: Summa Syllogismorum de Gaspar Lax, uno de los primeros trabajos salidos de su taller, y Minervae Aragoniae ..., una adaptación al ámbito aragonés de los textos de Guillermo Budé, humanista francés enfrentado a la corriente tradicional de la Sorbona; ésta será la última obra que sale firmada de sus prensas.

Hardouin se casó con Juana Millán en 1531 y cuatro años después fue condenado por herejía. Se desconoce la causa que le llevó a un proceso que le condujo al presidio (en las cárceles de la Inquisición en la Aljafería de Zaragoza) y después a sucumbir en los trabajos forzados de las galeras. A partir de 1536 desaparece de la imprenta y de la vida zaragozana, probablemente porque falleció cumpliendo la durísima sentencia a la que fue condenado.

Tras su muerte, su viuda Juana Millán se hizo cargo de la imprenta. No se conocen nuevos impresos en su taller hasta noviembre del año siguiente en que aparece un Hortulus passionis, en cuyo pie de imprenta se dice In officina que dicitur de Juana milliana., lo cual indica que es ya su viuda la dueña de la imprenta.



Obras expuestas:

32- Lax, Gaspar
Summa Syllogismorum Magistri Gasparis aragonensis
Cesarauguste : Petri Hardouyn, 1528

33- Morel, Guido
Minervae Aragoniae Assi Budeani supputatio compendiaria
ad monetam ...
Cesaruguste : Petrus Hardouyn, 1536

Los impresores - Juana Millán - Diego Hernández

JUANA MILLÁN

(Viuda de Pedro Hardouin, 1537-1544 y Diego Hernández, 1548-1549)

La imprenta era fundamentalmente un negocio familiar, por lo que es de suponer que la participación de la mujer era más significativa de lo que puede documentarse. La mayoría de ellas no intervenían por iniciativa propia sino que al enviudar continuaban la labor de sus maridos. Algunas se limitaron a figurar dejando el negocio en manos de un oficial de imprenta mientras sus hijos adquirían la edad suficiente para dirigir el taller. Otras, por el contrario, conocían el oficio desde pequeñas como hijas y esposas de impresores y regentaron sus propios negocios.

Este es el caso de la pionera Juana Millán, la primera mujer impresora de Aragón y la segunda en la Península de las tres que se conocen durante esta época.

Se casó en 1531 con el impresor y mercader de libros Pedro Hardouin. Tras la muerte de éste en 1536 fue Juana quien se hizo cargo del taller. En 1537 publica *Hortulus passionis* que pasa a ser la primera obra en España en la que una mujer aparece con su propio nombre como responsable en la impresión de un libro.

Se volvió a casar con el impresor Diego Hernández, quien se hizo cargo de la imprenta de 1545 hasta su muerte en 1549, y es de nuevo cuando vuelve a aparecer el nombre de Juana como viuda de Diego Hernández en todos los impresos hasta su fallecimiento en 1550.

Juana no tuvo descendencia. Del negocio se hicieron cargo su hermano Agustín y el hijo de éste, Juan Millán, heredero de la imprenta de su tía Juana, hasta 1577. A partir de esta fecha desaparece el apellido Millán de la imprenta aragonesa.

Juana Millán no sabía escribir y siempre fue Agustín quien la acompañaba y asesoraba en sus negocios. De su biografía podemos destacar su gran carácter, capaz de sacar un negocio adelante a pesar de las adversidades de la vida, y su esfuerzo por consolidar el segundo taller de imprenta en Aragón.

DIEGO HERNÁNDEZ

Procedía de una familia hidalga sevillana. Como impresor, su actividad está documentada por primera vez en Valencia

entre 1534 y 1536. Al llegar a Zaragoza entró a trabajar como oficial en la imprenta de Juana Millán. En 1544 se casó con ella y Juana le nombró usufructuario, haciéndose cargo de la dirección del taller.

Hernández aparece por primera vez en la bibliografía zaragozana en el colofón de la hermosa edición de *La Celestina* de 1545, a la que le siguieron el mismo año el *Libro de la Albeitería* y la obra expuesta, *Las quatrocientas respuestas y otras tantas preguntas...*

El taller trabajó cinco años bajo su dirección, imprimiéndose alrededor de 12 obras. Murió en febrero de 1549, tras haber testado en favor de su esposa. Debido a su prematura desaparición, la imprenta pasó de nuevo a manos de su viuda Juana Millán



Obras expuestas:

34- Escobar, Luis de
Las quatrocientas respuestas a otras tantas preguntas que... Fadrique Enriquez... y otras personas en diversas vezes embiaron a preguntar al auctor q. no quiso ser nombrado mas de quanto era frayle menor ... Çaragoça : por Diego Hernandez, 1545

35- Francisco de Osuna (O.F.M.) (ca.1492-ca.1540)
Pars meridionalis, in accommodas hisce temporibus allegorias, hermeniasque, mirabiles Euangeliorum Dñicalium totius anni Caesaris Augustae : [s.n.], 1549 (in aedibus Ioñanae Millian viduae Didaci Hernandes)

Catálogo

Zaragoza cuna de la Imprenta

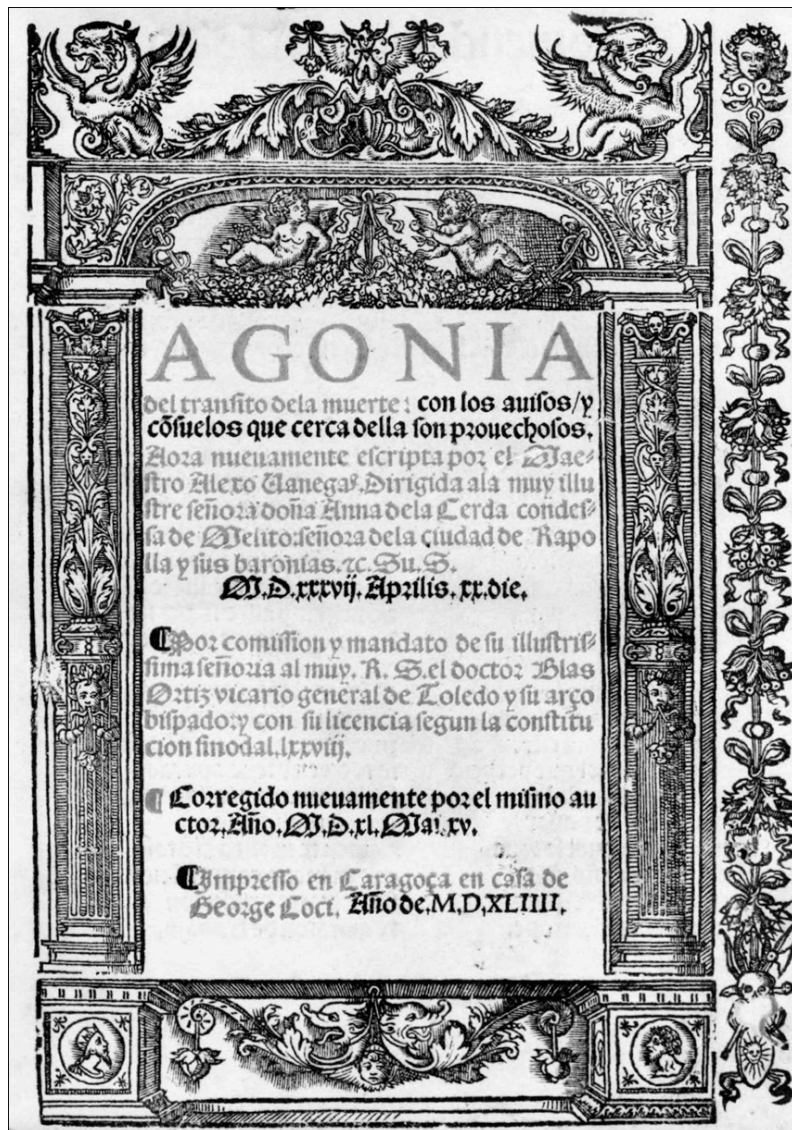
La sociedad de Bartolomé de Nájera y Pedro Bernúz

Las primeras noticias que se tienen de Bartolomé de Nájera están documentadas en 1506, como librero activo a las órdenes de Jorge Coci. Por su doble condición de librero y empleado actuó en diversas ocasiones como procurador o testigo en actos relacionados con el mundo del libro.

En 1536 compró la librería de Coci por 680 libras jaquesas. En la escritura de compraventa el maestro le denomina “honrado Bartolomé de Nájera” y reconoce su labor como criado, factor y procurador, habiendo negociado para él bienes, libros y mercaderías en las principales ferias españolas y europeas. Un año después, Coci se retiró de la vida activa y Nájera adquirió también la mitad de la imprenta. Paralelamente continuó su actividad de librero.

Por su parte, Pedro Bernúz era un notario zaragozano, casado con una sobrina de Coci, Isabel Rodríguez. Adquirió la otra parte del negocio de su tío en 1540, a la vez que siguió actuando como notario. Su labor tipográfica ejerció influencia en la actividad notarial, y así podemos encontrar el uso de iniciales xilográficas en el comienzo de sus protocolos notariales, alguno muy infrecuente en la época.

La transferencia del taller de Coci asoció tipográficamente a ambos impresores de 1540 a 1546, firmando conjuntamente sus obras e indicando en el colofón “en la casa que fue de Jorge Coci”.



Obras expuestas:

36- Zaragoza (Archidiócesis). Sínodo
Constitution u Synodaliū omni u Archie[pisco]pat[us]
Cesaugustani epilog[us]
[Caesaraugustae] : Petri Bernuzij et Bartholomei de Nagera expensis
editus, 1542

37- Vanegas del Busto, Alejo
Agonia del transito de la muerte: con los auisos y cosuelos que
cerca della son prouechosos ...
Caragoça : En casa de George Coci, 1544 (Al fin: En casa de Pedro
Bernuz y Bartholome de Nagera)

Los primeros bibliógrafos

Jerónimo Borao fue catedrático de Literatura General y Española, y Rector de la Universidad de Zaragoza entre otros muchos títulos, cargos y distinciones. Tuvo también cierta actividad política, vinculado al progresismo. Cultivó diversos géneros literarios e investigó sobre gran variedad de temas.

Entre sus obras históricas se encuentra *La imprenta en Zaragoza*, la primera monografía dedicada a la historia de la imprenta en Aragón.

Contiene una enumeración, más o menos detallada, de todos los incunables de los que tuvo noticia, "suponiendo que otros más debieron imprimirse". Para las obras del S. XVI y posteriores cita las primeras ediciones o las más destacadas por su valor literario.

El trabajo incluye gran cantidad de datos referentes a la producción tipográfica zaragozana y todavía permanecen sin localizar algunos de los impresos citados.

La primera edición, de 1860, formó parte de la colección de obras en pequeño tamaño que acompañaban al periódico zaragozano *El Saldubense*, hoy en día muy valoradas por ser piezas de gran rareza.

La buena acogida de este trabajo motivó que se realizaran ediciones posteriores en 1934 (incluida en la revista *Aragón del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón*) y en 1995 (a cargo del bibliófilo aragonés Vicente Martínez Tejero).

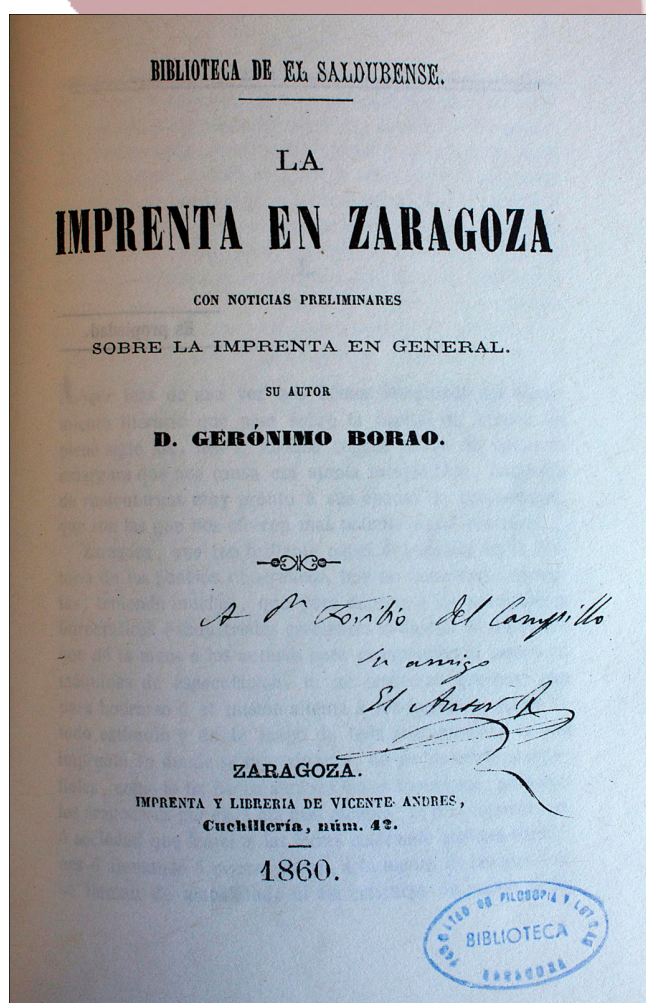
Juan Manuel Sánchez, médico zaragozano y gran coleccionista de libros antiguos, es el autor de dos bibliografías de importancia capital para el conocimiento de los primeros impresos aragoneses.

Bajo el seudónimo "un bibliófilo aragonés" publica en 1908 *La imprenta zaragozana del siglo XV*, en cuya introducción traza a grandes rasgos las circunstancias del nacimiento de la imprenta en Aragón. Gracias a esta obra tenemos una guía imprescindible de lo que fue la actividad de los primeros talleres de imprenta zaragozanos. Comprende sólo la producción zaragozana, aunque incluye un capítulo dedicado a la imprenta en Híjar.

Continúa su labor con la *Bibliografía aragonesa del siglo XVI (1501-1600)*, publicada en 1913, obra que hace extensiva a la

producción de todos los talleres aragoneses. En la introducción subraya la continuidad existente entre ambas bibliografías, tanto desde el punto de vista temático como metodológico. Ofrece 905 ediciones diferentes realizadas en Aragón en el curso del siglo XVI, descritas meticulosamente, a las que añade notas biográficas y crítico-literarias para algunos de los autores reseñados. También contiene numerosas reproducciones facsímiles.

Aunque estudios posteriores han añadido nuevas entradas y han aportado nuevas informaciones, ambos trabajos constituyen instrumentos de primer orden para los estudios de la cultura aragonesa en los inicios de la Edad Moderna.

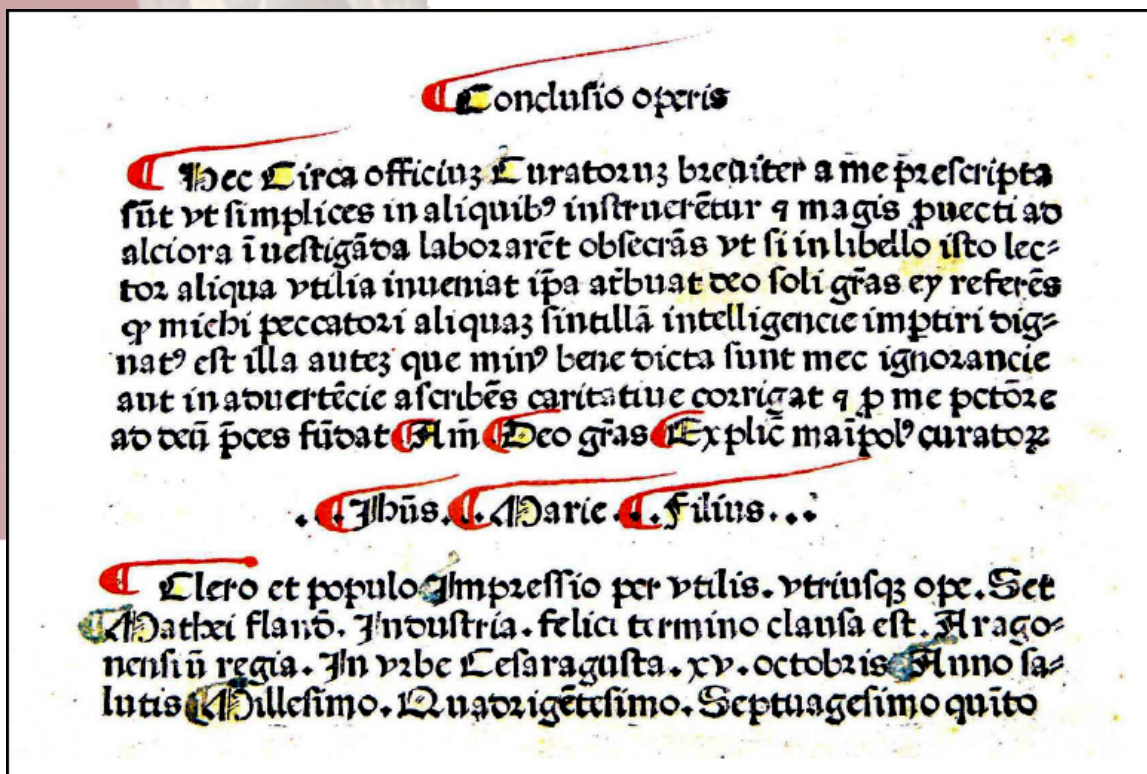


Obras expuestas:

38- Borao, Jerónimo (1821-1878)
La imprenta en Zaragoza :con noticias preliminares sobre la imprenta en general
Zaragoza: Imp. y Librería de Vicente Andrés, 1860

39- Sánchez, Juan M.
Bibliografía zaragozana del siglo XV
Madrid: Imprenta Alemana, 1907

Obras destacadas: Mateo Flandro – Manipulus curatorum



Guido de Monte Rocherii
Manipulus curatorum
Caesaraugustae : Mattheus Flander, 15 octubre 1475
Imagen del Explicit y colofón

Mateo Flandro, o de Flandes, fue el primer impresor en Aragón. Poco se conoce de su vida ni de la historia de su efímero taller, establecido en Zaragoza el año 1475. Algunos investigadores han asociado su figura a la del impresor flamenco Matías de Ram, cuya actuación está documentada en Zaragoza el mismo año.

El Manipulus curatorum, es la única obra conocida que salió de su taller y el primer libro impreso en Aragón.

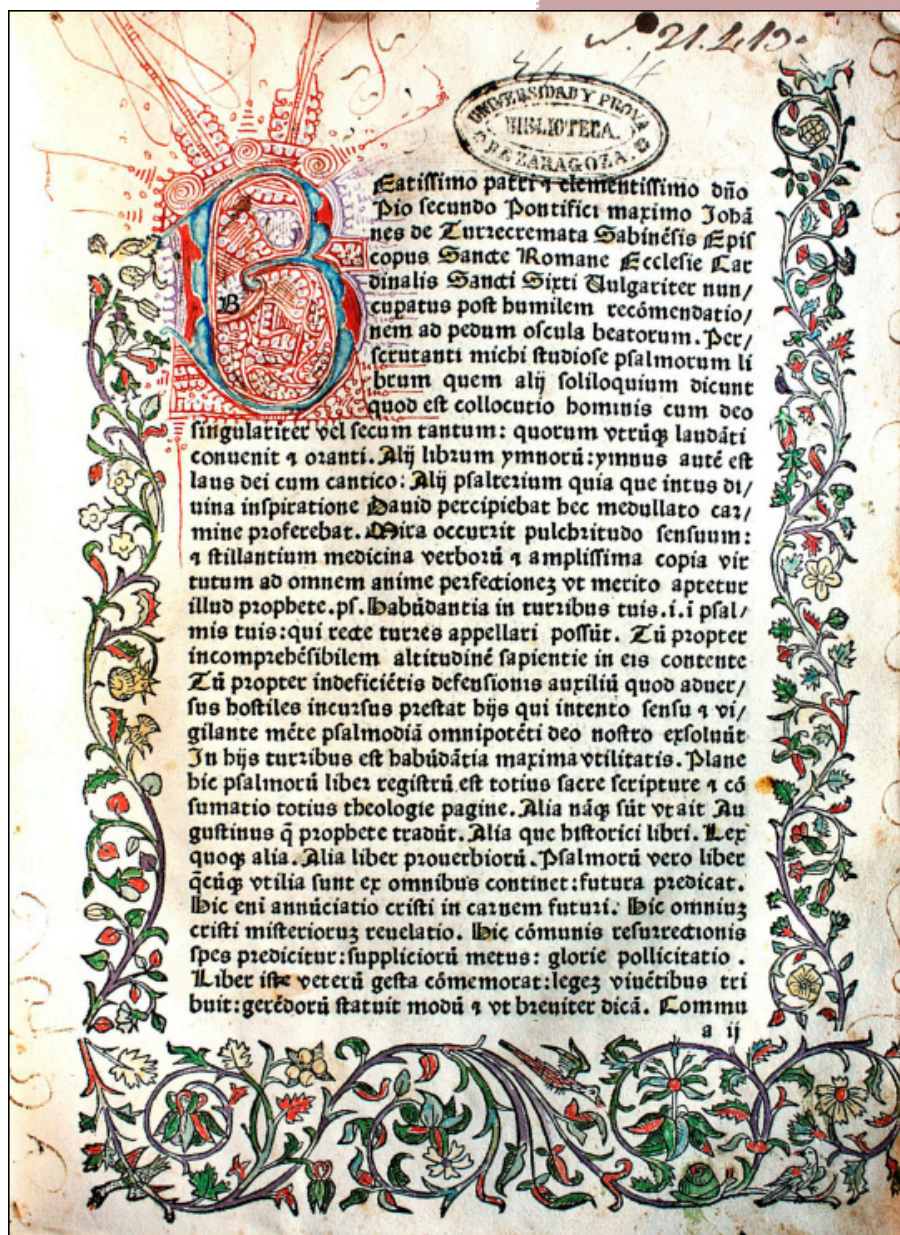
El autor del texto, Guido de Monte Rocherii, fue un clérigo y jurista que estuvo activo en España hacia 1331. La obra, en latín, es una guía para la formación de curas párrocos, especialmente en materia de sacramentos, que había alcanzado gran difusión en el siglo XV.

Esta edición, en formato in folio, no tiene portada; el texto está adornado con abundantes capitales iluminadas a mano. Es el primer libro que se imprimió en España con tipos góticos y también el primero que contiene un colofón con todos sus datos; la traducción del colofón dice "obra muy útil para el clero y pueblo, con ayuda de ambos".

Catálogo

Zaragoza cuna de la Imprenta

Obras destacadas: Pablo Hurus. Expositio super toto psalterio



Torquemada, Juan de (1388-1468)

Expositio super toto Psalterio

Caesaraugustae : [Paulus Hurus et Johannes Plank], (12 noviembre, 1482)

Juan de Torquemada (1388-1468) fue cardenal, teólogo, filósofo y profesor en París. Escribió esta interpretación de los Salmos bíblicos, obra muy difundida en su época y de la que se conocen 30 ediciones incunables, entre las que se encuentra la impresa en Zaragoza por Pablo Hurus y Juan Planck en 1482.

Es el primer libro realizado en Aragón con orlas tipográficas e introduce la novedad de la puntuación en el texto, algo que será una constante en la imprenta zaragozana.

La Buz conserva cuatro ejemplares de la misma impresión de esta obra. Los diferentes acabados nos permiten ilustrar la transición del libro manuscrito al impreso: uno de los ejemplares presenta la orla xilográfica miniada en colores rojo, azul y dorado, siguiendo la tradición de los manuscritos; el otro se encuentra sin colorear, tal como salió de la imprenta. Se puede apreciar la perfección de la floreada orla tipográfica.

Catálogo

Zaragoza cuna de la Imprenta

Obras destacadas: Pablo Hurus – Misal de Tarazona



Iglesia Católica
Misal de Tarazona [Missalis Libri ad
sante Tirason, ecclesiae ritum]
Cesaraugusta : Georgius Coci, 1529

Las impresiones litúrgicas se convirtieron en una importante actividad del taller de Jorge Coci, vinculadas a las reformas eclesiásticas promovidas por el arzobispo de Zaragoza D. Hernando de Aragón. Junto a los libros encargados por la sede arzobispal zaragozana, Coci recibió también encargos de otras diócesis, como es el caso del Missalis Libri ad sante Tirason, conocido como Misal de Tarazona.

La obra está ilustrada con grabados xilográficos sobre escenas de la Pasión de gran dramatismo y compleja composición. El texto a dos tintas, la letra gótica de cuatro tamaños y las iniciales xilográficas son otros elementos que enriquecen este misal, uno de los libros litúrgicos más importantes de los conservados en la Biblioteca Universitaria.

El Misal de Tarazona es una de las primeras obras que contiene notación musical. Las diferentes formas musicales para el oficio de la misa aparecen impresas mediante notación cuadrada en negro sobre un tetragrama en rojo.

La impresión de música presentaba unas dificultades específicas. Inicialmente se adoptaron soluciones, como la realizaron de xilografías de notación musical o la impresión de la pauta, a la que se añadían las notas de forma manual. Finalmente se creó una tipografía especial para la notación musical.

Zaragoza cuna de la Imprenta

Catálogo

Zaragoza cuna de la Imprenta

Organizan



Vicerrectorado de
Cultura y Política Social
Universidad Zaragoza



Biblioteca
Universidad Zaragoza

Selección y textos de:
Paz Miranda Sin
Julia Martín del Fraile

Locución:
Andrea Sanz Magdalena
Luis Blanco Domingo